6115

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

EL LANCERO,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, num 9.
1857.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2***

PROVINCIAS.

Albacete.	Perez.
Alcoy.	V. de Martí é hijos.
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Prado.
Avila.	Rico.
Badajoz	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	Saenz Falceto.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Gutierrez.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	García Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Sanz Crespo.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlain y Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Zara y Suarez.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Cañavate.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Hermanos de Andrion.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Escribano.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Aymat.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	Moles.
Valladolid.	Hernainz.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Magin Beltran y compañia.
Ubeda.	Treviño.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	V. Andrés.

EL LANCERO,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL

DE D. FRANCISCO CAMPRODON.

MUSICA DE

DON JOAQUIN GAZTAMBIDE.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1857.

La propiedad del libreto de esta zarzuela, la del de Los Diamantes de la Corona, El Dominó Azul, *de* Guerra á Muerte, *de* Marina, *de* El Vizconde, *y de* El Diablo en el Poder *y la de los dramas* Flor de un dia *y* Espinas de una flor, *pertenece á D. Francisco Camprodon, y nadie podrá sin su permiso reimprimirlas ni representarlas en los teatros de España y sus posesiones, ni en Francia y las suyas.*

Los corresponsales de los Sres. Gullon y Regoyos, editores de la Galeria lírico-dramática El Teatro, *son los encargados exclusivos de su venta y cobro de derechos de representacion en dichos puntos.*

Á DON ANDRÉS BASOLS Y SAFONT.

Como un recuerdo de buena amistad de su primo y amigo.

El Autor.

603708

PERSONAJES.	ACTORES.
EL CORONEL, carácter grave, flemático, acento asturiano pronunciado.....	Sr. Calvet.
PEPITA, su hija.....	Sta. Fernandez.
EL TENIENTE CORONEL.	Sr. Caltañazor.
PEPA, su mujer, vestida de franco.....	Sta. Di-Franco.
EL CAPITAN.....	Sr. Cubero.
UN AYUDANTE DEL CORONEL.....	Sr. Gonzalez.
EL TROMPETA, andaluz cerrado.....	Sr. Becerra.
Coro de oficiales del cuerpo.	

Epoca de 1838. Lugar, un pueblo de Navarra.

El teatro representa la sala de academia de la oficialidad, á la izquierda del actor, puerta con el letrero «pabellon núm. 2» á la derecha puerta que dá á la calle con ventana al lado. En el fondo puerta grande con verjas y dos grandes ventanas colaterales con rejas, que dan á un frondoso jardin. En el fondo un elegante pabellon con el letrero «pabellon núm. 1.» Al levantarse el telon estan los oficiales en academia, sentados, formando dos alas, y en el centro el Teniente Coronel con una mesa en frente.

ACTO ÚNICO.

ESCENA PRIMERA.

El Teniente Coronel *y los* Oficiales.

MUSICA.

Ten. (*Explicando.*)
Para que al punto marche en coluna,
si está en batalla el escuadron.
ir por secciones, por la derecha,
guia á la izquierda, las voces son.
Y queda hecha la evolucion.

Coro. Enterados, y ahora iremos
repitiendo la leccion.
Para que al punto marche en columna,
si está en batalla el escuadron,
ir por secciones, por la derecha,
guia á la izquierda, las voces son.
Y queda hecha la evolucion.

Ten. (*Levantándose.*) Bravo, bravísimo,
mis oficiales;
sois del ejército
la nata y flor.
Si asi solícitos
seguis puntuales,
sabreis la táctica

cual la sé yo.

CORO. Lo que sabremos
lo deberemos
á lo estratégico
del preceptor.

TEN. *y* CORO. Donde las banderolas
del cuerpo van,
va la galanteria
del militar.
Salen las niñas--á los balcones
los escuadrones—á ver pasar,
para prenderles—los corazones
de los cordones—de su dolman.
Y por eso el regimiento
que se lleva aqui la fama
son los bravos escuadrones
de los francos de Navarra.

DECLAMADO.

TEN. Muy bien, señores, muy bien;
basta por hoy de academia.
Vayan ahora á pasar
la revista de limpieza,
de armas y monturas.

CAPITAN. Bien.

TEN. Quiero, por si acaso llega
nuestro nuevo coronel,
que halle el escuadron en regla.

CAPITAN. Y diga usted, mi teniente
coronel, ¿no se olfatea
algo que huela á relevo?

TEN. ¿Se cansa usted de la guerra?

CAPITAN. No, señor: para los francos
el romperse la cabeza
es lo de menos; pero en
esta malhadada aldea
no se encuentra por remedio
una muchacha siquiera
á quien echar un piropo;

y tan continua abstinencia...

CAPITAN. Mantiene el alma y el cuerpo.

TEN. Segun y como se entienda:
Marte fué amigo de Venus,
y entre col y col... las hembras.
¿No ve usted que ese jardin
y esas enramadas frescas
exigen una Diana?

TEN. (*Con sobresalto y extrañeza.*)
¿No la ha tocado el trompeta
esta mañana?

CAPITAN. Si tal;
y anoche tocó retreta.

TEN. Un militar debe estar
donde el general le ordena;
y la primera virtud
del soldado, es la obediencia.

CAPITAN. No digo yo lo contrario.

TEN. Es que aunque usted lo dijera,
esta es la sola doctrina
que constituye la fuerza
de los ejércitos.

CAPITAN. Cierto.

TEN. (*Bajando el tono y con intencion.*)
Pero diga usted, ¿de veras
no ha visto usted á ninguna
que mereciese la pena...

CAPITAN. Calle usted, hombre, si son
una coleccion de fieras.
No se encuentra en todo el pueblo
una cara que merezca
la pena de ser mirada
despacio, como no sea
la de su hermano de usted.

TEN. (*Sobresaltado.*)
¿Cómo? ¿cómo? Esas franquezas...

CAPITAN. ¿Cuáles? ¿El decir que es guapo?
Hombre, no creo que tenga
nada de particular.

TEN. Es verdad. Mas... si él lo oyera
se podria envanecer;
y cuando no hay experiencia,

los muchachos se entontecen
con facilidad extrema.
Por eso le evito el roce...

CAPITAN. Deje usted que se divierta.
Es muy jóven todavia
para meterlo en la férula...

TEN. Asi se irá acostumbrando.

CAPITAN. ¿Pero qué diablos le enseña
que nunca se le ve el pelo?
¿Por qué no le da usted suelta?
nosotros le educariamos...

TEN. ¿Ustedes? ¡vaya una escuela!...
Yo á mis solas le meto en
los trotes de la carrera,
le enseño á manejar bien
el sable, le doy ideas
sobre bocados, le instruyo
en la táctica ligera
y... basta de discusion.

CAPITAN. (*Despidiéndose.*)
Vaya, que usted se divierta,
mi teniente coronel.

TEN. Vayan con Dios, buenas piezas!
(*Vánse los Oficiales.*)

ESCENA II.

El TENIENTE CORONEL.

Como solteros al fin,
siempre á caza de atropellos.
¡Condenados! todos ellos
son peores que Cain.
Contra tan osados seres
toda precaucion es poca.
¡Se les hace agua la boca
solo al hablar de mujeres!
A no haberme ido con tiento
en disfrazarles la mia,
esa canalla la haria
propiedad del regimiento.
Y que les sabria á miel

á todos, voto á mil truenos,
pegársela nada menos
que al teniente coronel.
¡Digo, pescar á una niña
al primer mes de casada,
con un temple!... nada, nada,
el miedo guarda la viña.
Seis semanas ha que fuí
á Pamplona en comision,
y viéndola en un balcon
me quedé clavado allí:
y asi que ella me miró
con esta marcialidad,
rindiendo su voluntad,
pues, la pesqué y me pescó.
Y me la traje á esta tierra
vestida de franco, á fin
de que ningun galopin
se atreva á moverme guerra.
Y aqui con ella me estoy
con cada ojo!... ¡No que no!
A mí mismo me pasmó
lo estratégico que soy.
Si la atisbara mi gente,
siendo como ella es, ¡tan lista!..
Voy á pasarla revista
¡Ah del lancero! (*Llamando.*)

ESCENA III.

TENIENTE CORONEL, PEPA, *del pabellon núm.* 2.°

PEPA. Presente.
(*En ademan militar.*)

MUSICA.

TEN. Ven á mis brazos, Pepa,
ahora que nadie
nos hace el Bú,
que en este campamento

sois mis amores
mi jaco y tú.

PEPA. (*Desprendiéndose.*)
Vete á abrazar al jaco,
si es que divides
tu amor asi,
y anda á pelar la pava
en compañia
de tu rocin.

TEN. No te me enfades, Pepa,
si he dicho alguna
barbaridad,
que no aprendí en la táctica
mejor manera
de enamorar.

PEPA. ¿De veras no?
Pues ya verás
como algun otro
la aprenderá.

TEN. Recuerde usté
que ha de guardar
la disciplina
militar.
Nada de voces subversivas:
nada que huela á rebelion.
Usté, señora, sentó plaza
cuando conmigo se casó.

PEPA. Digo que no. (*Con coqueteria.*)

TEN. Y si otros planes,
y si otras miras
salir la hicieren
de su cuartel,
se expondria usté á las iras
del teniente coronel.

PEPA. En cuanto sea usted tirano,
asi que quiera usted mandar,
tomo mis faldas en seguida
y echo á la calle mi disfraz.

TEN. Te guardarás. (*Con gravedad.*)

PEPA. Y como siga
en esas miras,
al enemigo

abro el cuartel,
y me rio de las iras
del teniente coronel.

TEN. ¿Se me sube usté á las barbas?

PEPA. Y aunque sea á los bigotes.

TEN. ¿Desde cuándo, mi señora,
ha aprendido usté esos trotes?

PEPA. Desde que mi tierno esposo
saca mañas de Neron.

TEN. Soy el jefe.

PEPA. Un celoso
que merece una leccion.

TEN. (*Ap.* Perdone la ordenanza
si al ver de cerca el riesgo
procuro dar un sesgo
prudente á la cuestion.
Podria mi cabeza
poner en compromiso:
firmar será preciso
la capitulacion.)

PEPA. Si quiere el temerario
que le perdone ahora,
procure sin demora
rendirse á discrecion:
ó juro al señor jefe
que va á costarle caro,
y al punto me declaro
en plena rebelion.

TEN. ¿Sin remision?

PEPA. A discrecion. (*Con imperio.*)

DECLAMACION.

(*El Teniente Coronel se rinde doblando la rodilla á los pies de su mujer, de espalda á la puerta de la calle.*)

TEN. Ya me he rendido, paloma.

PEPA. Eso es, asi, de rodillas. (*Con cariño.*)

ESCENA IV.

DICHOS *y el* TROMPETA.

TBOMP. (*Saludando con la mano en la frente.*)
Mi Tiniente Coroné,
con el premiso é usia.

TEN. (*Al escuchar la voz del Trompeta, estando de rodillas, esfuerza la suya sin volverse, como si explicara una maniobra á su mujer.*)
Esta es la posicion
con que la primera fila
de infantes, defiende el cuadro.
¿Te has enterado? (*A Pepa.*)

PEPA. (*Con desenfado.*) Ni pizca.

TEN. (*Levantándose.*)
Cuidado si estás hoy torpe.
Ese lo sabe. (*Aludiendo al Trompeta.*)

TROMP. Pamplina.
¿Que he e saber eso? ¡si é
tatica e infanteria!
Y ese mosito, segun
el uniforme lo endica,
se educa pa dir montao.

TEN. Es verdad. Pero queria,
por si le matan la bestia,
que aprenda á vender su vida
dando frente al enemigo.
A ver, ¿qué es lo que tú harias,
si te mataran la bestia?

TROMP. Una cosa mu sensiya.
Si me mataran er jaco...
echar á correr apriza.

TEN. Entiendo: la estratajema
táctica, llamada huida.

TROMP. Pué ze yo ma de eza tática
qu' er que inventó la fajina.

TEN. Diga el trompeta ¿A qué debo
su intempestiva visita?

TROMP. Mi intempestensia ha vinio

de que el oficial Zardiva
que ze encuentra hoy de avanzáa,
me jase vení á Usía
á dar parte que en zu tropa
sobrevino una rensilla,
y dó z' abrieron riñendo
un bujeriyo en las tripa.

TEN. (*Encolerizado.*) ¿Y quién es el oficial
que asi que vió el primer síntoma
no ha sabido, sable en mano,
mantener la disciplina?
(*Dirigiéndose á su mujer.*)
A ver, chico, tráeme el sable,

PEPA. No me da la gana.

TROMP. (*Ap.*) (¡Atisa!)
le va á partí en peaso.)

TEN. ¿Cómo se entiende? ¡Por vida!
(*Al tromp.*) Vete y di que voy volando;
antes quiero hacer cenizas
de este.

TROMP. (*Ap.*) Qué fiera é hombre
é nuetro jefe é dia. (*Váse.*)

ESCENA V.

El TENIENTE CORONEL, PEPA.

TEN. ¿Le parece á usté discreta
la ocurrencia que ha tenido?
¡Ante su jefe y marido
sublevar hasta el trompeta!
¿Tendrá usté, señora mia,
muy á menudo, el capricho
de repetirlo?

PEPA. Ya he dicho
que no quiero tirania.

TEN. Pero hija, si yo te ruego,
y del modo mas sencillo
te suplico.

PEPA. ¡Pobrecillo!
se amansa como un borrego.

TEN. Que me hables sin altivez,

yo moderaré mi tono.

PEPA. Bueno, entonces te perdono.
Cuidado con otra vez.

TEN. Nunca mas, prenda querida;
ahora voy á recorrer
los puestos, para volver
en seguidita en seguida.
Jura que no mirarás
á nadie.

PEPA. Juro y rejuro.

TEN. (*Va por el sable.*)
¿Puedo marcharme seguro?

PEPA. ¡Jesus, qué pesado estás!

TEN. ¡Ah! si llega el coronel,
echa á la puerta las llaves...
sin asomarte: ya sabes,
su pabellon es aquel.

PEPA. ¿Vuelves, celoso, á tu historia?

TEN. ¿Yo celoso?

PEPA. Y porfiado.

TEN. Soy lo mas despreocupado.

PEPA. Un abrazo.

TEN. (*Abrazándola.*) Esto es la gloria. (*Váse.*)

ESCENA VI.

PEPA.

PEPA. Es muy celoso, eso si,
es señal de que me quiere;
y en cambio el pobre, se muere
para darme gusto á mí.
¡Cuando le disputo el mando
se enfada con una saña!..
mas despacito y con maña,
yo le iré domesticando.
Si le pongo rostro fiero
cuando enfurecido está,
va tras de mí como va
tras de la yerba el cordero.
Si yo, de mi dignidad
descendiese un solo dia,

mi sexo me exigiria
la responsabilidad.
Hasta que esté corregido
aun adrede me destemplo...
por no dar el mal ejemplo
de que mande mi marido.
(*Se dirige á la ventana dejunto á la puerta.*)
¡Calla! ¿Qué es ese tropel
de gente que viene acá?
Toma, toma; llegó ya
nuestro nuevo coronel.
Va con una señorita
del brazo... y muy elegante;
Yo conozco aquel semblante...
Es mi tocaya Pepita (*Con alegria.*)
Villárias, mi compañera
de colegio: ¡qué alegria!
Iré á hacerle compañia
cuando esa turba esté fuera.
(*Se mete en su pabellon, núm.* 2.)

ESCENA VII.

El Coronel, *dando el brazo á su hija* Pepita, *el* Ayudante *al otro lado, el* Capitan *y* Coro *de oficiales que le vienen acompañando.*

Coronel. (*Con acento asturiano.*)
Con el alma agradecemos,
tanto mi hija como yo,
tan benévola acogida.
Capitan. Aquel es su pabellon.
(*Señalando el del fondo.*)
Pepita. ¿Y ese frondoso jardin
es tambien nuestro?
Capitan. ¿Pues no?
Y se morirán de envidia
las flores viéndoos á vos.
Pepita. Gracias.
Capitan. (*Ap. á sus compañeros.*)
¡Qué cosa tan rica!
Ayud. (*Ap.*) Ya empezamos la funcion:
en echándola piropos

no hay quien pueda ; se acabó.)

PEPITA. (*Ap., mirando al Ayudante.*)
Ya se ha amoscado. ¡Dios mio!

CORONEL. ¿Y qué tal el escuadron?

CAPITAN. El escuadron, coronel,
muy pronto tendrá el honor
de maniobrar ante usia.

CORONEL. Deje usté el usia. Yo
no gusto de tratamientos
ni perifollos.

CAPITAN. Perdon,
mi coronel.

CORONEL. No hay de qué;
me llamo usté y se acabó.
Señores, la soberana
me ha confiado el honor
de mandar un cuerpo, prez
del ejército español.
Conozco mi insuficiencia,
y espero, no sin razon,
de tan bravos oficiales
que no me den el menor
motivo de queja, y cuando
se presente la ocasion
sabrán portarse en el campo
con disciplina y valor.
He dicho.

CAPITAN. Todos iremos
donde nos mande su voz.

CORONEL. (*Bajo al Ayudante.*)
¿Qué te pareció el discurso;
hizo efecto?

AYUD. Si, señor.

MUSICA.

CORO. Todos, todos moriremos
por la reina, coronel,
defendiendo el estandarte
á las órdenes de usté.

CORONEL. Es sin duda mi elocuencia,

que les hizo conmover:
su entusiasmo es el efecto
del discurso que yo eché.

AYUD. Esa turba de oficiales
me va dando que entender:
si ella escucha sus requiebros,
yo de celos moriré.

PEPITA. Sus miradas me atosigan,
y no acierto á comprender
qué mal hay en que una niña
les parezca á todos bien.

AYUD. ¿A ver no vamos (*Al Coronel.*)
el pabellon?

CORONEL. Ahora iremos,
pero tú no.
Llega al correo
sin dilacion,
porque en los pliegos
que espero hoy
quizá recibas
algun turron.

AYUD. Vóime corriendo. (*Al Coronel.*)
Vuelvo veloz. (*A Pepita.*)

PEPITA. En los jardines
te espero yo.

CORON. AYUD. y PEP. Señores mios,
guárdeles Dios.

CORO. Jefe dignísimo,
guárdele Dios.

(*Váse el Coronel con su hija del brazo hácia el pabellon del fondo, y el Ayudante por la puerta de la calle.*)

ESCENA VIII.

(*En cuanto acaban de salir, los oficiales se arremolinan para un complot.*)

CORO. Una conquista nos viene á mano,
y ha de ser nuestra esa beldad:
hácia las sombras de la arboleda
por la otra puerta vamos á entrar.

Si la cogemos, si la pillamos,
será el trofeo, será el botin
del venturoso que rinda el alma
de la Diana de ese jardin.
Vamos allá,
mucho tilin,
que esa beldad
se ha de rendir.
(*Vánse por la puerta de la calle.*)

ESCENA IX.

PEPA, *del pabellon núm.* 2.°, *abriendo despacito.*

Libre el salon vuelve á estar.
(*Mirando al jardin.*)
¿A ver si la veo? Si;
solita se encuentra alli:
¡Cuántos besos la he de dar!
(*Por la ventana de la derecha del actor se irán viendo los Oficiales entre los árboles, en acecho.*)

ESCENA X.

El TROMPETA, *entrando por la puerta de la calle.*

Mi tiniente coroné,
con el premiso é usia.
¿No hay naide? Entonse Arvares,
á quién le das la consinia?
no hay má q'asperá á que venga
arguno é la familia.
(*Despues de contemplar el jardin.*)
¡Vea usté lo que son las cosas!
Si tuviera una casita
con un jardinsito asi,
en jamás me cansaria
de vé tanto velde: er velde
es mi pasion favorita.
Ma ¿qué es lo que etoy mirando?
(*Mirando al jardin.*)

¡Jesú, qué mosa tan rica!
y tiene un lansero al lao...
y paese que la niña
no le hase ascos! ¡y la besa!
Esto ya e cosa distinta:
entonses el rigimiento
hiso una nueva conquista,
y esa chica es ya de casa,
er cuerpo la patrosina.
(*Suspirando.*)
¡Ay, Arvares! quién pudiera,
despues de tanta vigilia,
gorverse tierra, pa que ella
me echara una escupitina.

MUSICA.

Quién la pescara, quién la cogiera
á esa perliya
bajo la sombra de las parmeras
de Andalusia;
y al manso arruyo del vientesiyo
murmurador,
tomar el fresco, mascando un dátil
entre los dos!
En aquella tierra,
que hay aqué calor,
donde tan trempano
sale siempre el sol.
¡Ay Dios! ¡ay Dios!
por besar sus faralares
¡qué no hisiera yo!

¡Ay, que aqui paso la amargura
del arma en pena,
ver que otro come mientra yo probe
queo sin seña!
Si esa morena yevar pudiera
á mi paí,
la embobaria tanto naranjo

como hay alli.
En aquella tierra,
que hay aqué calor,
donde tan trempano
sale siempre er sol.
¡Ay Dios! ¡ay Dios!
por besar sus faralares
¡qué no hisiera yo!

DECLAMACION.

Unos tóo y otros náa,
ni eso: tantas faitigas
son capase d'allegir
á las ánimas benditas.
¡Cuánto oficial! Segun veo
cargó la caballeria:
pues yo no he tocao ataque:
conste que es sin órden mia.
(*Antes de los cuatro últimos versos se verá venir á Pepa por el centro del jardin, y los Oficiales irán saliendo de sus escondites para cogerla.*)

ESCENA XI.

Los Oficiales, *trayendo á* Pepa *como presa. El* Trompeta *permanece en la escena.*

MUSICA.

Coro. Ah traidor, perillan,
ven acá, ven acá,
se ha atrevido el audaz
esa niña á besar.
Pepa. (*Con desenfado.*) ¿Y bien? ¿y qué?
á cuantas pille á tiro
las besaré.
Coro. Esos besos
son agravios

en los labios
de un chaval:
el comerse
tal bocado,
solo es dado
á un oficial.

PEPA. No tal, no tal.
¿Sabeis acaso de algun lancero
que por las bellas no sienta amor?
¿que al lado suyo no se derrita?

CORO. En cuanto á eso, tiene razon.

PEPA. Y al ver que de sus ojos
se enturbia el claro sol,
(*Con intencion y coqueteria.*)
y al conocer que el alma
se rinde á nuestra voz...
avanzar, avanzar,
atacar, atacar,
(*Marcando paso de ataque con bayoneta calada.*)
la fortaleza se va á rendir:
no cejar, no cejar
aunque imploren piedad,
que en nuestras manos está el botin.
(*El coro repetirá el estribillo con el mismo paso y ademan.*)

PEPA. ¿Acaso nunca negó á las damas
su ardiente culto un español,
y hasta su sangre verter por ellas?

CORO. En cuanto á eso, tiene razon.

PEPA. Y al ver que el blanco seno
palpita de emocion,
y que vibrar hicimos
la cuerda del amor,
avanzar, avanzar, etc,

DECLAMACION.

CAPITAN. Quedas absuelto del cargo;
nos convenció tu respuesta.
Pero, chico, ¿dónde diablos

aprendiste tanta letra
menuda?

PEPA. El jefe de ustedes
á ratitos me la enseña.

CAPITAN. ¿Ese hombre, que ante nosotros
parece un anacoreta?

PEPA. Buenas y gordas. Pues digo,
¡tiene mas picardihuelas!..

CAPITAN. ¿Y asi te desmoraliza?
Caballeros, en conciencia
le hemos de educar nosotros.

PEPA. No se tome esa molestia,
porque no me ha de enseñar
nada que ya no lo sepa.

CAPITAN. ¿Sabes la equitacion turca?

PEPA. Y aunque quiera usted la ingleza,
la española, la alemana,
la sajona y la noruega.

CAPITAN. ¡Ah buen hijo! Caballeros,
este mozo es una perla
que hará honor al regimiento.

PEPA. Mas de lo que ustedes piensan.

CAPITAN. Pues ahora sin remedio
has de acabar tu proeza.

PEPA. ¿Con quién?

CAPITAN. Con esa muchacha.

PEPA. ¡Tiene usté unas ocurrencias!..
¡iria á dejar yo ahora
á medio cortar la tela!

CAPITAN. Ya ves, ¿si se va á su cuarto?

PEPA. Me voy al cuarto con ella.

CAPITAN. Muchacho, ese es un exceso
al cual yo no me atreviera.

PEPA. Es que hay entre usted y yo
muchísima diferencia.

CAPITAN. ¡Calla! ¿y cuál es?

PEPA. Por de pronto,
que usted lleva charreteras
y yo no.

CAPITAN. ¿Y eso qué importa?

PEPA. No es nada la diferencia
que va de un lancero raso

á un oficial ya de carrera.

CAPITAN. Y dinos, ¿cómo se llama
esa linda Dulcinea?

PEPA. Pepita.

CAPITAN. Pues, como hay Dios,
te envidio, chico, esa Pepa;
y no nos vamos de aqui
sin ver el fin de tu empresa.

PEPA. Probaré mañana.

CAPITAN. Ahora
que está madura la breva.

PEPA. (*Ap.*) ¡Ay, Dios mio, mi marido
va á llegar, y no me dejan!

CAPITAN. Con que, muchacho, al avio;
vamos á ver si te templas.

PEPA. ¿Que si me templo? Ahora mismo
me voy á asaltar la brecha.
(*Ap.*) Subo á verla, ellos se van,
y en seguida doy la vuelta.

CAPITAN. Pues á ver cómo te luces.
Dios te la depare buena.
(*Váse por el jardin y los oficiales la siguen.*)

ESCENA XII.

El TROMPETA.

Pue zeñó, el chavaliyo
va á ser un moso é prenda.
¡Qué pronto se la ha apañao!
Y la muchacha no é fea:
güen taye, bien ensiyáa,
pisa con mucha firmesa,
prueba que é bien empernáa,
y unos ojillos é brea,
que á poco que me guiñaran
les tomaria querensia.
¡Ay! de buena gana haria
de su saya mi bandera.

ESCENA XIII.

El TROMPETA, *el* TETIENTE CORONEL, *y despues del primer verso el* AYUDANTE, *mirando los pliegos que trae del correo. Los dos de la puerta de la calle.*

TEN. Pues señor, todos los puestos
estan cubiertos en regla.
AYUD. (*Ap.*) Sello de la direccion:
aqui está mi charretera.
TEN. (*Ap.*) ¿Quién desarregló esta sala?
Parece que ha habido feria.
AYUD. (Si es mi grado, no hay remedio;
hoy me caso.)
TEN. A ver, trompeta,
¿qué ha pasado aqui?
TROMP. Señó,
pues si ha habio una tremenda.
TEN. ¿Qué dices?
TROMP. Los ofisiale
han decubierto una jembra,
y como los probes andan
tan escasos...
TEN. (¡Santa Tecla!)
AYUD. (*Con viva ansiedad.*)
A ver, á ver, ¿qué ha pasado?
TROMP. Náa, señó, una friolera.
Que uno é los nuestro, pues,
¡lo que es la gente é guerra!
fué erechito á camelarla
y empesó besa que besa.
TEN. ¿Y ella entonces gritaria?
TROMP. No señó, se etuvo quieta.
TEN. Eso que dices lo fraguas.
AYUD. Eso que dices lo inventas.
TROMP. Si lo vi con estos ojo
que s'han de comé la tierra.
¿Ven ustedes aquel poyo?
pues alli pasó la isena.
TEN. ¿Y sabes cómo se llama (*Contenien dose.*)
el angelito?

TROMP. ¿Quién, eya?
Pepita, segun han dicho.
AYUD. (Por si alguna duda queda.)
TEN. ¿Y quién es él?
TROMP. (Si le igo
que é su hermano, lo espeyeja.)
No pude verle la cara.
Paese que usia se afleuta
pó una cosa tan mimia.
TEN. ¿Afectarme? no lo creas.
Sigue: ¿y despues?
AYUD. ¿Y despues?
TROMP. Despue... se najó la jembra
y el otro se fué detrá,
y caiculo que á eta fecha...
TEN. (*Tapándole la boca.*)
Basta. (¡Ah, traidora!)
AYUD. (¡Ah, perjura!)
TEN. (¡Ah, Lucrecia Borgia!)
AYUD. (¡Ah, pérfida!)
TROMP. ¡Ah! m'orvié é esirle
que el ojeto é mi vuerta
é que un herio é aquellos
ha espichao.
TEN. (*Gritando.*) Que lo entierren.
TROMP. ¿No manda usia otra cosa?
TEN. Que te vayas.
AYUD. (*Llamándole.*) Tú, trompeta,
da al coronel estos pliegos.
(No quiero volver á verla.)
(*Toma el trompeta los pliegos y se va por el fondo.*)

ESCENA XIV.

El AYUDANTE, *paseándose agitado, y el* TENIENTE CORONEL, *fijo y pensativo.*

AYUD. (*Ap.*) ¡Y que la adorara yo
con tan ciego frenesí!
TEN. (*Ap.*) Puede que aun esté allí.
(*Abre la puerta de su pabellon.*)
Ya no hay duda; desertó.

(*Empieza á pasearse agitado en direccion opuesta al Ayudante.*)
(Como me llamo Viniegra
la voy á dejar tullida.)

AYUD. (¡A mí tan negra partida!)

TEN. (¡A mí partida tan negra!)

MUSICA.

AYUD. De tí, de tí, traidora,
á huir por siempre voy...

DECLAMACION.

TEN. ¿Le parece á usted que estoy
para músicas ahora?
¡Ponerse á cantar aun,
cuando la bilis me salta!
A usted sin duda le falta...

AYUD. ¿El qué?

TEN. El sentido comun.

AYUD. Puede que sí. ¡La inhumana
tenia en mi alma un templo!

TEN. (*Ap.*) ¿Otro pariente?

AYUD. ¡Y qué ejemplo
contra la moral! ¡Villana!...

TEN. ¡Qué entenderá por moral
este bárbaro!

AYUD. Me agobia
la ira; era mi novia.

TEN. ¡Habráse visto animal!

AYUD. ¡Pepita, la que hoy y ayer
eterno amor me ha jurado.

TEN. ¿Sabe usted, desventurado,
que Pepita es mi mujer?

AYUD. ¡Su mujer! ¡Oh Dios!... ¿qué escucho?
Pero... ¿cómo puede ser
que ella sea su mujer?

TEN. Siendo yo el marido.
AYUD. Mucho;
pero tan negra falacia
no es creible.
TEN. Ya se vé.
AYUD. ¿Y dónde se casó usted?
TEN. En Pamplona, por desgracia.
Sus balcones la rondé,
y admirando su modestia,
me enamoré como un bestia
y en secreto me casé.
AYUD. A no ser obra del diablo
no acabo de comprender
cómo le pudo á usté hacer...
TEN. ¡Cuidado con el vocablo!
AYUD. Le juro á usted que me pesa
el disgusto que le he dado:
ella me ocultó su estado.
TEN. Este jóven me interesa.
AYUD. De su amor me hacia alarde.
TEN. Á mí tambien. ¡Oh furor!
AYUD. ¿Muramos?
TEN. Eso es mejor
dejarlo para mas tarde.
AYUD. Entonces ¿qué piensa usted?
TEN. ¿Que qué pienso? Ir á buscarla
y en el acto desollarla
como á San Bartolomé.
AYUD. Lo merece.
TEN. Ya lo creo.
AYUD. Mátela usté.
TEN. A eso aspiro:
en pillándola yo á tiro,
chis, la atravieso y *laus Deo*.
(*Se va por la puerta de la calle.*)

ESCENA XV.

El AYUDANTE *y el* CORONEL *despues de los tres primeros versos.*

AYUD. ¡Desventurado de mí!

nunca imaginára el daño
que hace al alma un desengaño.

CORONEL. Pero, hombre, ¿qué haces aqui?

AYUD. Nada, mi Coronel, yo
discurria... (Pobre anciano.)

CORONEL. Ya llegó tu charretera. (*Con alegria.*)

AYUD. (*Frio.*) ¡Calla! ¿Con que ha llegado
la?... lo celebro.

CORONEL. ¿Qué es eso?
¿Te has vuelto tonto, muchacho?
Despues que todo el camino
me has estado fastidiando
con que querias casarte
asi que llegará el grado,
¿te quedas al recibirlo
tan remiso, tan pacato?
¿Estais de monos?

AYUD. No tal.

CORONEL. Chico, aqui hay gato encerrado,
y me lo vas á soltar.
Dime lo que es, ó te parto.

AYUD. Es que, bien á pesar mio,
es ya imposible ese lazo.

CORONEL. (*Azorado.*) ¿Hay algun impedimento
que no puedas divulgarlo?

AYUD. No, señor; es, en fin, que ella
ha dado á otro su mano.

CORONEL. Entiendo: en una escalera,
ó bien subiendo ó bajando...

AYUD. No, señor: en el altar
y ante el cura y escribano.

CORONEL. ¿Qué me cuentas?

AYUD. Lo que usté oye.

CORONEL. Esa es grilla. Vamos, vamos,
¡yo no quiero chanzonetas!..

AYUD. Si ahora, aqui mismo, acabo
de dejar á su marido.

CORONEL. ¡Con que soy suegro hace rato
sin haberme dado parte!
¿Y quién es el temerario?

AYUD. El Teniente Coronel
de lanceros.

CORONEL. ¡Ah villano!
Por eso á nuestra llegada
no se nos ha presentado.
Yo le ajustaré las cuentas.
AYUD. ¿Cómo quiere remediarlo?
CORONEL. Si la muchacha te gusta,
hazte cargo que ha enviudado,
porque en viendo á su marido
le desafio y le mato.
Di que preparen mis armas
y que ensillen el caballo.
AYUD. ¿Pero qué va usted á hacer?
CORONEL. *(Seco.)* Obedezca mis mandatos.
(Váse el Ayudante por la puerta de la calle.)

ESCENA XVI.

El CORONEL, *y el* TENIENTE CORONEL, *despues de los ocho primeros versos.*

CORONEL. Mientras yo estuve en campaña
y ella en colegio vivia,
él la encalabrinaria
con alguna mala maña;
y ablandarme pensará
con cuatro mentirijillas;
pues si me busca cosquillas
no sabe con quien las há.
TEN. *(Entrando sin reparar.)*
No he podido dar con ella:
hoy, estallo como hay Dios.
(Repara en el Coronel.)
Perdone usté. *(Saluda.)* ¿Es usted
el Coronel?
CORONEL. Si, señor.
TEN. Yo soy el jefe inmediato,
y aprovecho esta ocasion...
CORONEL. Me alegro, porque tenemos
que ajustar cuentas los dos.
TEN. Las pasé ya al comisario:
no hay mas que pedirlas...
CORONEL. No.

Yo le hablo á usted de otras cuentas.
¿Me entiende usted?

TEN. Si, señor.
¿Usted querrá examinar
las del tocino y arroz
que llegó ayer para el cuerpo?

CORONEL. No es eso.

TEN. ¿Qué cuentas son
entonces las que usted pide?

CORONEL. Yo pido cuentas de honor.
Me parece que hablo claro.
¿Me entiende usté ahora?

TEN. (*Frio y parado*) No.

CORONEL. Pues pronto me irá entendiendo.
(*Seco.*) Usted, ¿por qué se casó?

TEN. (*Pausa.*) ¿Y á qué viene esa pregunta?

CORONEL. (*Vivo.*) No hay que eludir la cuestion.
Responda sin circunloquios:
usted, ¿por qué se casó?

TEN. Porque me dió la real gana.

CORONEL. Acepto la confesion.
(*Pausa.*) ¿Contó conmigo para algo?

TEN. No teniendo aun el honor
de conocerle, no creo
que fuese desatencion...

CORONEL. No hay que tratar de escusarse.
¿Contó conmigo, si, ó no?
¿Me escribió un renglon siquiera?
¿Me pidió la aprobacion?

TEN. (*Ap.*) ¡Vaya una mania rara!
Pero, Coronel, por Dios,
es usted vicario ó reina...

CORONEL. Harto sabe usted quién soy.
Sable en mano y punto en boca,
y hasta que caiga usté ó yo.

TEN. (*Ap.*) Cuanto apostamos á que esta
tambien me la enamoró.

CORONEL. En guardia.

TEN. (*Desenvainando.*) Precisamente
me pilla usted de un humor,
que necesito una víctima.

CORONEL. Pues yo necesito dos.

ESCENA XVII.

DICHOS, *y* PEPITA, *que se precipita sobre su padre.*

PEPITA. Papá, ¿qué va usted á hacer?
CORONEL. (*Cogiéndola con la mano izquierda y llevándola á la izquierda, actor, del proscenio.*)
Mírale bien.
(*Señalándole al Teniente Coronel.*)
PEPITA. Ya le miro.
CORONEL. Pues... vuélvete á tu retiro:
no trates de interceder,
porque nada alcanzarás.
TEN. (*Atontado en su lugar.*) (*Ap.*)
¿Pero de qué se querella?
CORONEL. (*Dirigiéndose al Teniente Coronel y señalándole á su hija.*)
Me parece, que estando ella...
no debo explicarme mas.
Tire usted ya, hasta la muerte.
TEN. Espere usted.
CORONEL. (*Ap.*) ¿Qué querrá?
TEN. (*Dirigiéndose á donde está Pepita: bajo.*)
Niña, ¿tiene su papá
costumbre de almorzar fuerte?
PEPITA. (*Alto.*) ¡Caballero!
CORONEL. (*Ap.*) Poco á poco...
¿Caballero? ¡Tal cumplido!...
(*Dirigiéndose á su hija, bajo.*)
¿Ese hombre, no es tu marido?
PEPITA. ¿Mi marido? ¿Está usted loco?
CORONEL. (*Mirándola con socarroneria.*)
¿Te haces la desentendida,
eh?
(*Se dirige al Teniente Coronel bruscamente.*)
¿Quién es esa señora?
TEN. ¡Yo qué sé! La veo ahora
por vez primera en mi vida.
CORONEL. Entonces, vamos á ver:
ha poco no ha confesado

usted que estaba casado?

TEN. Sí.

CORONEL. ¿Con quién?

TEN. Con mi mujer.

CORONEL. ¿Y no es esta? (*Señalando á su hija.*)

TEN. Coronel,
usted todo lo atropella.
No, señor, ella no es ella,
ni yo tampoco soy él.

CORONEL. (*Ap.*) ¿Es cosa que aquel bergante
se haya burlado de mí?
¡Pues en cuanto vuelva aquí!...

ESCENA XVIII.

DICHOS *y el* AYUDANTE.

A ver, señor ayudante,
¿qué me ha contado usted hoy?

AYUD. Lo que el señor me ha contado:
que hace un mes que está casado
con Pepita.

TEN. Y que lo estoy.

PEPITA. No conmigo.

TEN. Ya se vé.

CORONEL. Señores, yo me confundo.

TEN. ¿No hay mas Pepita en el mundo
que la Pepita de usté?

CORONEL. (*Volviéndose al Ayudante.*)
¿Lo ves? ¿Y no te sonrojas
de tanto disparatar?
¡Que siempre hayas de tomar
el rábano por las hojas!

AYUD. (*Bajo al Coronel, llevándoselo aparte.*)
Es que hay mucho más.

CORONEL. Acaba.

AYUD. Los oficiales dijeron
que poco há, la sorprendieron
mientras uno la besaba.

CORONEL. Pues esto ya es cosa grave.
Haz que vengan al momento,
qué he de hacer un escarmiento
hoy, que con todos acabe.

Se ha de hablar de mis cabellos.
¿Y el nombre del agresor
te lo han dicho?

AYUD. Si, señor:
Viniegra.

CORONEL. Anda por ellos.

AYUD. Usted sabrá proceder
con prudencia.

CORONEL. Por supuesto.
(*Váse el Ayudante.*)

PEPITA. (*Ap.*) ¿De qué hablarán?

TEN. (*Ap.*) Y á todo esto,
¿dónde estará mi mujer?

CORONEL. (*Sacando la lista del bolsillo. Ap.*)
La lista es testigo fiel,
que me dirá el que haya sido.
(*Despues de ojearla.*)
Pues no hay mas de ese apellido
que el teniente coronel.

ESCENA XIX.

DICHOS, *el* AYUDANTE *y los* OFICIALES

Señores, un acto ruin
me obliga á abrir un proceso,
un lancero ha dado un beso
hoy á mi hija en el jardin.
Yo detesto esos excesos.

PEPITA. No es cierto.

CORONEL. ¿Vas á negar?

PEPITA. No fué uno; fué un millar.

CORONEL. Pues rectifico: mil besos.
Esa es una accion muy negra
que pone á mi enojo el sello:
y el que hizo tal atropello
sé que se llama Viniegra.
(*Volviéndose á su hija.*)
¿Vas á negarlo?

PEPITA. Yo, no;
pero pierde el interés
al saber que Viniegra, es

una mujer como yo.

TODOS. ¡Una mujer!
(*Mirando al jardin todos menos el Coronel, que habrá fijado una mirada en el Teniente Coronel, y sigue friamente.*)

CORONEL. ¿Qué hay de raro?
¿Han visto, cuando hay majin,
como las cosas al fin
se ponen todas en claro?
¿Y por qué lo han de extrañar?
Yo, aunque en historia soy parco,
sé, que hubo una Juana de Arco
que se lanzó á batallar:
y el corazon se me alegra
de entusiasmo á tal hazaña,
de que Juana Arco de España
sea una Pepa Viniegra.
Y hasta encuentro muy conforme
que de afecto demos prueba
á la amazona, que lleva
nuestro preclaro uniforme.
De la gloria en el zenit
tiene el valor un altar,
que todos deben honrar.
Ven acá, nueva Judit.
(*Va y abraza al Teniente Coronel.*)

TEN. Quite usted allá, Holofernes.

CORONEL. ¿No es Viniegra?

TEN. Convenido:
pero yo soy su marido.

AYUD. (*Corriendo á Pepita.*)
Y yo tu marido en ciernes.

CORONEL. Entonces, ese crisol
de fortaleza esplendente,
¿Dónde se esconde?

ESCENA XX Y ULTIMA.

DICHOS *y* PEPA.

PEPA. Presente.

TEN. Ven acá, rayo de sol.

PEPA. ¿Me quieres?
TEN. ¡Qué mal humor
he pasado! Por de pronto
ya me creí...
PEPA. Calla tonto,
si yo he sido el seductor.
TEN. No te separes de mí.
CAPITAN. ¡Quién la pudiera pescar!
CORONEL. Me gustaria mandar
todo un regimiento asi.

MUSICA.

PEPA. Si yo mi lanza tuviera
al mundo entero atacara,
y al que á ofenderme viniera,
yo le mandara
con Belcebú:
mas sin defensa ni acero,
rindo mi orgullo en tus aras,
nada le queda al lancero
si no la amparas
público, tú.
CORO. Todo mi arranque guerrero
de buena gana empleara
para tener un lancero
con el salero
que tienes tú.

FIN DE LA ZARZUELA.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Achaques de la vejez.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Acaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
Al cabo de los años mil...
Alarcon.
A caza de herencias.
A caza de cuervos.
Amante, rival y paje.
Amor, poder y pelucas.
Al llegar á Madrid.
Amar por señas.
Alumbra á tu víctima.
Amor de antesala.
A público agravio pública venganza.
Antes que te cases...

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Bodas de un criminal.
Batalla de reinas.

Con razon y sin razon.
Cañizares y Guevara.
Cómo se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.
Cocinero y Capitan.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Calamidades.
Contrastes.
Castor y Polux.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera:
De audaces es la fortuna.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Delirium remen.
Disfraces, sustos y enredos.
Dimas el titiritero.

El anillo del Rey.
El amor y la moda.
El chal de cachemira.
El caballero Feudal.
El cadete,
Espinas de una flor.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
¡Está loca!
Esperanza.
El Gran Duque.
El afan de tener novio.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
El Suplicio de Tántalo.
Echarse en brazos de Dios.
El rico y el pobre.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro
El que no cae... resbala.
El Monarca y el Judio.
El pollo y la viuda.
El beso de Judas.
El Niño perdido.
El pacto de sangre.
El alma del Rey Garcia.
El amor por la ventana.
El juicio público.
El todo por el todo.
El sitio de Sebastopol.
El querer y el rascar....
El destino.
El molino de la ermita.
El corazon de un padre.
El gitano.
El padre del hijo de mi mujer.
El perro ó yo.
El hombre negro.
El fin de la novela.
En Aranjuez y en Madrid.
El conde de Selmar.
El filántropo.
El collar de perlas.
El ángel de la casa.
El que las da las toma.
El dómine y el montero.

Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Furor parlamentario.
Fea y pobre.

Gato por liebre.

Hacer cuenta sin la huéspeda.
Historia china.
Honra por honra.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.
Juicios de Dios.

La escuela de los amigos.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La córte del Rey poeta.
Los empeños de un acaso.
Las tres manias, ó cada loco con su tema.
La escala del poder.
La Hiel en copa de oro.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.
Llueven hijos.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles, ó la linda vivandera.
La Madre de san Fernando.

La Verdad en el Espejo.
La Boda de Quevedo.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.
La Archiduquesita.
La voz de las Provincias.
La libertad de Florencia.
La Crisis.
Los estremos.
La hija del rey René.
La bondad sin la experiencia.
La escuela de los perdidos.
La resurreccion de un hombre
Las Barricadas de Madrid.
La Pasion de Jesus.
La alegria de la casa.
Las cuatro estaciones.
Las mujeres de mármol.
La flor del valle.
La choza del almadreño.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La conquista de Toledo.
La hiel en copa de oro.
La libertad de Florencia.
La Vaquera de la Finojosa.
La vida de Juan Soldado.
La llave de oro.

La pluma y la espada.
Los pobres de Madrid.

Mal de ojo.
Mi mamá
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano.
Mariana Labarlú.
Mi suegro y mi mujer.
Marta la flamenca.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!
Navegar á la ventura.
Oráculos de Talia.
Olimpia.

Por una hija...
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.
Por un reloj y un sombrero.
Por ella y por él.

Rival y amigo.

San Isidro *(Patron de Madrid)*
Su Imagen.
Simpatia y antipatia.
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.

Tales padres, tales hijos.

Trabajar por cuenta ajena.
Traidor, inconfeso y mártir.
Todos unos.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en diez minutos
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.
Un pollito en calzas prietas
Un si y un no.
Un Huesped del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una lágrima y un beso.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una leccion de mundo.
Una noche en blanco.
Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Amor y misterio.
A ultima hora.
Alumbra á este caballero.
Angelica y Medoro.
A Rusia por Valladolid.

Catalina.
Claveyina la Gitana.
Cuarzo, pirita y alcohol.
Carlos Broschi.
Cupido y Marte.
Cuando ahorcaron á Quevedo.

El Vizconde.
El trompeta del Archiduque.
El amor y el almuerzo.
El Grumete.
El calesero y la maja.
El delirio.
El Valle de Andorra.
El Domino Azul.
El sueño de una noche de verano.
Escenas de Chamberí.
El ensayo de una ópera.
El perro del hortelano.
El esclavo.

Entre dos aguas.
El Hijo de familia ó el Lancero voluntario.
El Sonámbulo.
El diablo en el poder.
El lancero.

Guerra á muerte
Galanteos en Venecia.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
Gato por liebre.

La litera del Oidor.
La Espada de Bernardo.
La Cotorra.
La cola del diablo.
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio.
La Dama del Rey.
La Cazeria Real.
Los Jardines del Buen Retiro.
La hija de la Providencia.
Los Comuneros.
Los dos ciegos.

La Estrella de Madrid *(su mu-s...)*.
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona.
La noche de ánimas
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita.
La flor de la serranía.
La Zarzuela.

Moreto.
Mis dos mujeres.
Marina.
Mateo y Matea.

Pedro y Catalina, ó el Gran Maestro.
Pablito. (Segunda parte de D. Simon.)

Tres para una.

Un dia de reinado:
Un sombrero de paja.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40 cuarto segundo de la izquierda.